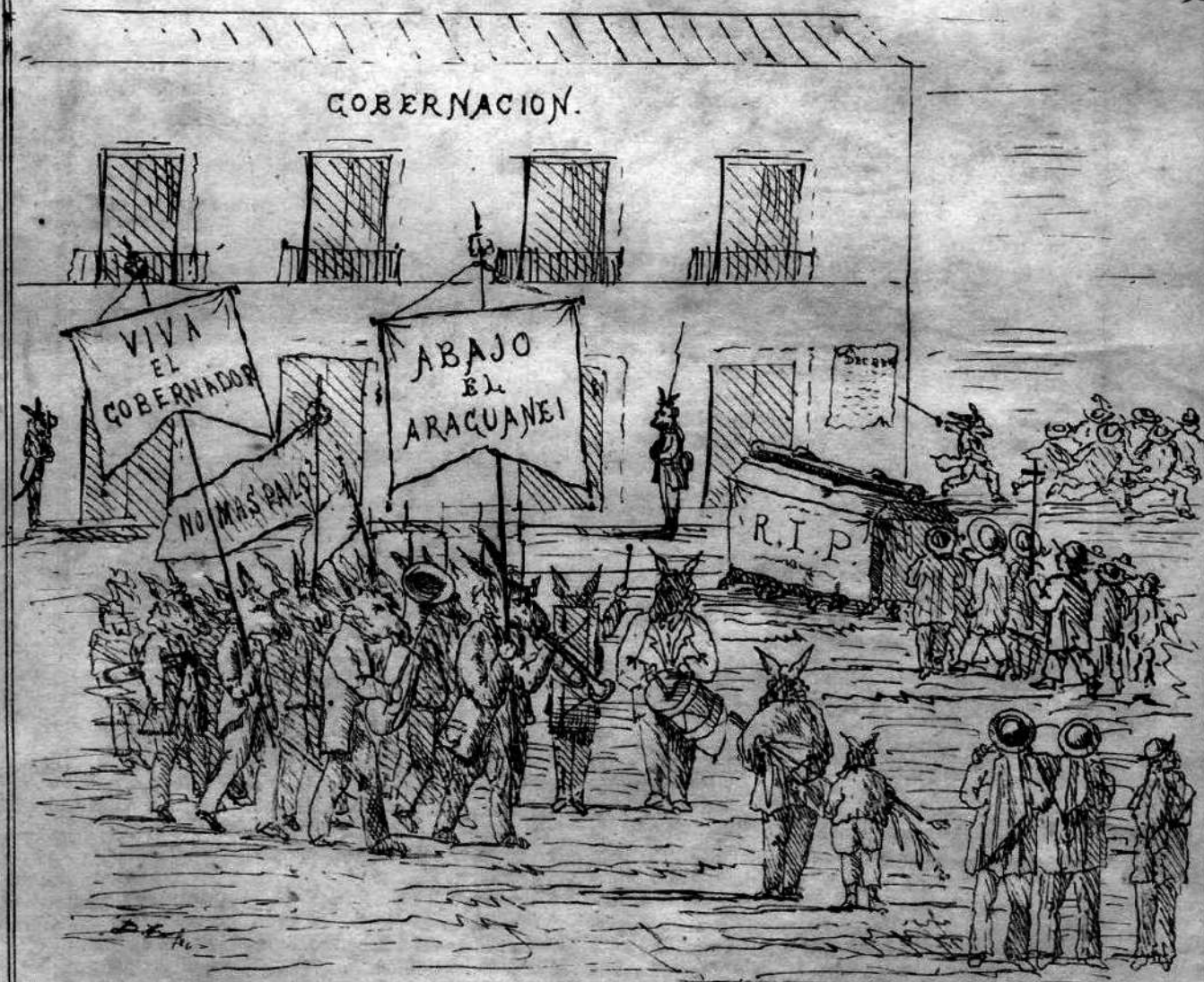


El Zorro



MANIFESTACION ASNAL

Con motivo del Decreto sobre estincion de los garrotes.

EL ZANCUDO.

EDITORES PROPIETARIOS:

GABRIEL J. ARAMBURU. — HERACLIO FERNANDEZ

Caracas, setiembre 21 de 1876.

COMO PEDRADA EN OJO DE BOTICA RIO.

Me ha llegado á las manos *La Curamichate* del 9 de setiembre, de donde tomo la siguiente epístola que dirige al señor Emilio Sallierup su amigo Ovidio; i que reproduzco para conocimiento de mis bellas suscriptoras.

Dice así:

Querido amigo:

Recuerdo que allá, cuando me dormian al son de cantinclas, me encajaban de vez en vez algunos cuentecillos, no siempre muy cajoneros, para hacerme agarrar á Morfeo, al principio de los cuales me decian: "Va de cuento." Pero yo no te diré del mismo modo, caro amigo; sino: (Va de historia.)

Empezaré por significarte que desde que mi cálamó se enristra, jamás se han ocurrido cosas muy serias en la pícara literatura; pues, si alguna vez, por culpa de mis veniales—porque mortales no acostumbro—se me ha venido á la testa escribir algun artificio de esos de padre i señor mio, como dice un tinterillo conocido, tal es mi mala estrella i peor cacumen, que siempre se me atraganta algun otro de rompe i razga, como diría un literatuelo español.

Advertencia es esta que acostumbro, ya sea con mi nombre; como con los de Cleobe, U. B. ó Mi Epsilon, que me han servido de apodtantas veces.

Te referiría en versos la historia que sabrás en mala prosa; pero:

*"Aunque hago esfuerzos, mi amigo,
Por agurrarme á la musa,
Es resbalosa i abusa
De mi loca pretension."*

Mas, vóime por vericuetos i no entro en materia, lo que no te agradará. Ten paciencia, pues, i esencha:

Corría el año de Lupercio, como si dijéramos de las petacas, i el mes de..... no recuerdo, que para el caso no importa, ni mucho ménos el día.

Columplábame dulcemente en un chinchorro de moriche, que no es dado á un estudiante tener mueble de mas lujo, ni mas suave, porque sea dicho de paso, el que estudia debe tener cuerpo de palo, i á la vez, leía un antiguo manuscrito, á dar crédito á lo amarillento i roído de sus fojas, cuando con sorpresa sauchuna, leo lo siguiente: "Muerto de una jóven, causada por una carta de su amante," lo cual era un artículo de una obra titulada "Rarezas del amor."

Una estrepitosa careajada fué mi burla á aquella descomunal ocurrencia. Imposible, me decia: esto es un exabruto: una carta, enorrosa trastornar el juicio de una jóven,

i de una jóven de veinte años, es la mas suprema de las necedades, es una estrangulacion.

I no seguí leyendo porque tuve que atender á una señora que, con la mas triste de las caras, venia á hablar conmigo, segun decia ella misma, *sobre el mas triste de los dolores*, i á consultar mis luces sobre el particular.

Entré á la señora á mi cuarto i díla asiento en el chinchorro que ya conoces, quedándome yo de pié, segun las ordenanzas estudiantiles. Díjela que me espusiese su consulta; i como un pollo de abogado me dispuse á oirla, dándome todas las apariencias del justiperito mas cabal; impovente seriedad, frente ceñuda i sardónica sonrisa; básteme decirte que era estudiante i te habré hecho mi retrato perfecto.

La señora se espresó en estos términos: "Señor Bachiller—vocativo que no me hacia mucha gracia desde que lei *El Quijote*—hacia algun tiempo que un elegante mozo de los que usan gran sombrero, rico baston i buena bota, que viste bien i luce mejor, en apariencias, caballerito de patilla i bigote i de muy buena familia—buena condicion que jamás debe faltar á todo pedante—gustaba ó mejor estaba prendado de una de mis hijas; pero, sin que, hasta ayer, se hubiese atrevido, ni á escribirle ni á dirigirme la palabra en tal sentido; eso no obstante, yo conocía que dicho jóven era simpático á mi hija, la cual no me ocultaba sus intenciones de aceptarlo, tan luego como se declarase á ella. Pero, oh desgracia nuestra! señor bachiller—suprima el apelativo, señora, la dije—mi hija está loca desde anoche..... loca de remate!..... Cuando con alegría indecible mi pobre niña recibia esta carta, que usted verá despues—i la puso en mis manos—i la abría con desespero, porque en ella veía el colmo de su dicha, la feliz correspondencia de su amor, por tanto tiempo preso en su corazon, á medida que iba leyéndola, un temblor convulsivo se apoderaba de ella, i el final de la lectura fué el principio de una demencia, que es hoy el estado normal de mi pobre hija. Lea usted señor, esa carta, léala usted, i dígame si no tengo sobradísimo derecho para acusar ante los tribunales á ese hombre, que con apariencias de gente, escribe como bestia. A usted, encomiendo este asunto. Ya me voi á cuidar de mi hija."

I como loca se despidió de mí. Yo la seguí hasta la puerta de la calle, porque allá me era imposible, contentándome con decirle que me interesaría lo bastante i que mas tarde pasaría por su casa.

Vuelvo á mi bufete, si es que tal nombre puede darse á una mala mesa que me servía de tal, abro la malhadada carta, la cual, escrita con magnífica letra, en un papel finísimo, dice así:

"Señorita," "Hacia mucho tiempo que quería dirigirme á UU., pero no lo habia hecho esperando lograr una oportunidad. Pero hoy que he logrado conseguir esta ocasion que se me ha presentado comunico á usted, las simpatías que siente mi corazon para con su persona en bien de su felicidad. Así deseo que mis

EL ZANCUDO.

miradas i mis acciones descubran en su presencia el secreto de mi corazón..... espero una contestacion favorable al deseo de la felicidad que lo profeso, i por lo tanto le dedico estos versos amorosos.

VERSOS AMOROSOS.

“ Inspirado por las musas
Me determino á cantar
Versos á la señorita *Panchita*
Para que calme mi mal.

Es el principal objeto
Que me roba la atencion
Tus miradas seductoras
Penetran mi corazón.

Esa melodiosa voz
Que al escuchar enamora
Determinete á decir
Tienes uno que te adora

Recorre tu pensamiento
Para que puedas decir
Si me amas quiero la vida
I si no quiero morir
Quien te estima de buena fé.”

Concluida la lectura de la carta i de los versos, reflexioné por un momento, i acordándome del antiguo manuscrito me dije: tiene razon; como hai cartas amorosas capaces de trastornar el cerebro de una mujer!

I me puse en acción—Qué hice? Despues lo sabrás, querido amigo.

Tuyo.

Ocidio.

Yo por mi parte ofresco desde ahora poner á disposicion del bello sexo, mis alas para defenderlas de semejantes *ataques* i mi ponzoña para herir con ella al que se atreva á repetir semejante asesinato.

¡NOS HACEN LA GUERRA!

La comodidad, unida á la economía, produce la verdadera felicidad!....

Palabras de H. Vincent.
Cap. 13. versículo 15.

Llegó el momento de que yo deje oír mis potentes zumbidos, para clamar airado contra las calamidades i las miserias que hoy amenazan á todos los de mi especie.

Llegó el momento de romper las hostilidades.

Compañeros! Alistad vuestras ponzoñas.

Es el caso, señores que, un frances progresista, como todos los de su raza, amable como todos los de su especie, complaciente como idean idem, laborioso etc., etc., etc., se ha propuesto probar de grado ó por fuerza, á los *puscadores* por el puente de “La Regeneracion,” que en su restaurant se come, se bebe, se toca i se oye piano; se goza, en fin, de las delicias del *Paraiso*, no el de Ananó i todo esto casi de balde. Sí, señor, casi de balde (advirtiendo que si no lo

hace enteramente de balde es porque dice, que contra la costumbre general, el se vé precisado todos los días á comer, beber, fumar etc., etc. i ya ustedes deducirán las consecuencias i lo largo del paréntesis.)

El susodicho frances ha conseguido, pues, con sus artimañas i genuflexiones cortesanas, que los que ántes se entregaban en brazos de *Morfeo* para distraer el hambre, dejando á mi disposicion su sangre, tienen hoy donde pasar el rato que dedicaban al sueño; lo que ocasiona á los de mi estirpe, graves trastornos en su sistema alimenticio, higiénico i terapéutico. ¡Guerra al francés! ¡Muera el restaurant del *Puente de hierro*! Mueran sus concurrentes, sus vinos, sus cervezas, sus jamones, salchichones, tabacos etc., etc., que me privan del inmenso placer de chupar la sangre á mas de cuatro hijos de Adán i á mas de ocho hijas de Eva.

El Zancudo.

MEMORIAS DE VIAJES.

(EN EL CAMINO.)

—Vive aquí ño Bonifacio?
—Caballero, buenas noches!
—Dáme pronto qué comer.
—No tengo sino frijoles,
—Convenido, ¿en dónde duermo?
—En el suelo! ¿cómo en dónde?
—Dáme, pues, con qué arroparme.
—¿Con qué quiere que lo arrope?
—Dése usted por bien servido,
Si nó, ensille i tome el tole.

Jamas olvide el lector
Que así se sirve en mi tierra
Al que viaja al interior,
Jeneral sea, ó Doctor,
Viaje en paz ó viaje en guerra.
1876.

L. U. Terio.

PENSAMIENTOS.

Hai un lugar en el Infierno de Dante para los grandes genios: en él coloca á los hombres célebres, que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan sólo por lo que realmente conoce. Pero la divina lleva, sin duda, á ese mismo lugar á las inteligencias, que sin dejar rastro de sí sobre la tierra, llegan en silencio á la misma altura que aquellos.

La Justicia divina lleva tambien allí á los genios desconocidos.

Gustavo A. Becquer.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUM. 35.

Dicen que *Sila* quedó
Mudo en los brazos de *Atala*,
Por que una traidora *bala*
La lengua le traspasó.
¿Será verdad?—Qué quimera!
Quien tal cosa ha proferido,
De la historia no ha leído
Ni una SILABA siquiera.

Jacobo.

